

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—**El Pío IX** al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fue aprobada.

El Sr. BLANC: Tengo el honor de presentar una exposición que los obreros de Madrid faltos de trabajo dirigen á las Cortes, para que estas en su alta sabiduría adopten las medidas oportunas á fin de que pueda tener algún alivio la triste situación en que se encuentran esas clases trabajadoras, que siempre han sido las primeras en sacrificarse por la causa de la libertad.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): Esta exposición pasará á la comisión de peticiones.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposición de 9,000 insulares y peninsulares de la isla de Cuba, en la que se pide el aplazamiento del debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, cuestión que consideran de suma gravedad en las circunstancias que está atravesando aquella perla de las Antillas españolas.

Yo sé que no puedo entrar ahora á extenderme en ningún género de observaciones; pero debo manifestar que si por desgracia esa discusión tuviese lugar, me propongo terciar en ella exponiendo las razones que en mi sentir apoyan la petición de los que, guiados por el más noble sentimiento patriótico, juzgan que no es este el momento oportuno de tratar una cuestión de tal gravedad y trascendencia.

El señor SECRETARIO (marqués de Sardoal): Esta exposición pasará á la comisión de Constitución de Puerto Rico.

El Sr. LASALA apoyó la proposición relativa al puerto de Pasajes.

El señor ministro de Hacienda dijo que el Gobierno no se oponía á que se tomara en consideración, y así se acordó por las Cortes.

El Sr. ROMERO y Robledo apoyó una proposición para que se aplazara el debate de la Constitución de Puerto-Rico, teniendo en cuenta la petición que había presentado el Sr. Cánovas del Castillo.

El señor ministro de Hacienda dijo que esta era un punto de derecho constituyente que la Cámara podía resolver, pues el Gobierno no pensaba mezclarse en las cuestiones constituyentes. El Gobierno creía sin embargo oportuno por un deber de cortesía que no empujase la Constitución de Puerto-Rico hasta decidir acerca de la petición de los cubanos.

El Sr. ROMERO y Robledo dió las gracias al señor ministro de Hacienda y retiró la proposición.

El Sr. FIGUERAS: Yo ruego á la mesa se sirva manifestar si basta que 9,000 españoles pidan que se aplaze una discusión, para que esta se suspenda.

El señor PRESIDENTE: El reglamento no dice sobre qué puntos han de versar las proposiciones que se presenten; los señores diputados que las firman pueden pedir lo que juzgen oportuno, y la mesa sabe cuáles son las atribuciones que le concede el reglamento, para obrar según lo crea conveniente.

El Sr. FIGUERAS: Yo no he dirigido inculpa alguna á la mesa, y solo he hecho la pregunta porque al retirarse la proposición en virtud de las observaciones hechas por el señor ministro de Hacienda, parece que se suspende ese debate.

El señor ministro de HACIENDA: He dicho que no se trata aquí más que de un acto de cortesía que seguramente no prejuzga cosa alguna, pues las Cortes pueden hacer lo que tengan por conveniente.

El Sr. FIGUERAS: Yo he creído de mi deber hacer la pregunta á fin de promover un debate para que se sepa la opinión de la Cámara.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Yo he retirado la proposición en vista de las observaciones del señor ministro de Hacienda, y de que el señor presidente, en uso de sus facultades, puede ó no poner al debate la Constitución de Puerto-Rico, toda vez que hay otros asuntos señalados para hoy, lo que sin duda alguna permite que se pueda aplazar por uno ó dos días ese debate.

El Sr. ESCOBAR: Pido la palabra como diputado por Puerto-Rico.

El señor PRESIDENTE: No puede S. S. hacer uso de la palabra.

Queda retirada la proposición.

Se dió lectura de la siguiente proposición:

«Los diputados que tienen la honra de suscribir suplican á las Cortes se sirvan declarar urgente la discusión del proyecto de Constitución de Puerto-Rico, empezándose por consiguiente á discutir inmediatamente.»

El señor PRESIDENTE: No habiendo recaído votación sobre la proposición anterior, enteramente contraria á la que ahora se ha leído, puede apoyarla el Sr. Padiá.

El Sr. PADIÁ: Estando señalado en la orden del día el debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, no hubiéramos sido impacientes, si por una parte el Sr. Cánovas con la exposición que ha presentado, y por otra el Sr. Romero Robledo con su proposición, no hubieran venido á pretender que se aplazase ese debate indefinidamente.

Esa representación presentada por el Sr. Cánovas es impropia, pues los colonos que la firman no tienen derecho de petición, y muchos están con las armas en la mano. Reformistas hay en gran número, por lo menos en Puerto-Rico, que pedirían lo contrario si pudieran hacerlo; y los diputados que nos encontramos aquí, representantes de las clases acomodadas, puesto que no hemos sido elegidos por el sufragio universal, podemos sin embargo demostrar que allí hay muchos radicales. No creo, pues, que se está en el caso de atender á esa solicitud, porque no hay términos hábiles para hacerlo.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: No puedo dejar pasar en silencio la calificación de impropia que se ha dado á esa exposición que en uso de su derecho han dirigido á las Cortes 9,000 españoles, insulares y peninsulares, que representan la riqueza y el patriotismo en la isla de Cuba. Aun cuando fueran colonos, ¿dónde he sacado el Sr. Padiá que haya estado vedado en la monarquía española á los ciudadanos españoles el dirigirse al monarca ó á las Cortes pidiendo lo que juzgen oportuno? Aun cuando allí no rija la Constitución, existe el derecho natural

de dirigir peticiones á los altos poderes del Estado. La exposición, por lo tanto, es procedente.

El Sr. PADIÁ: Sensible es que un juriconsulto tan distinguido como el Sr. Cánovas no sepa que las colonias no tienen el derecho de petición, pues les está vedado por alguna ley de la Novísima Recopilación y por la real orden de 26 de Setiembre de 1825.

El Sr. Cánovas del Castillo rectificó.

El señor ministro de HACIENDA: La proposición del Sr. Padiá es opuesta al Reglamento. Según éste, corresponde á la mesa dirigir las discusiones y poner al debate los asuntos que tenga por conveniente entre los que se hallan á la orden del día; y el adverbio imperativo inmediatamente parece, sin que haya sido este el ánimo de S. S., hasta que envuelve un voto de censura á la mesa. Creo, pues, que el Sr. Padiá haría mejor en retirarla, y yo me permito rogarle lo haga así.

El Sr. PADIÁ: No se nos acusará de impacientes á los diputados de Puerto-Rico, que hallándonos aquí desde Octubre, hemos guardado silencio sobre este punto; pero ha llegado un momento en que no nos es dado esperar más, y como hemos visto una tendencia á impedir que se entre en este debate, hemos creído oportuno presentar esta proposición; pero ahora ya vemos que solo la fracción unionista es la que tiene esa opinión.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no puede decir cuál es la opinión de la Cámara, puesto que no se ha manifestado por medio de ninguna votación.

El Sr. PADIÁ: Sólo me resta que decir, que oídas las explicaciones del señor ministro de Hacienda, y deseando por otra parte conocer cuál es la opinión de la Cámara, no me es dado retirar la proposición, si bien retiro desde luego la palabra inmediatamente.

El Sr. PLAJA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No puede V. S. usarla.

El Sr. PLAJA: El Sr. Padiá ha hablado en nombre de los diputados de Puerto-Rico, y estamos aquí varios diputados de esa isla que, no participando de sus opiniones, no le hemos autorizado para ello.

El señor PRESIDENTE: Si hubiera de concederse la palabra á todos los señores diputados por Puerto-Rico, este incidente sería interminable, y es otro el deber del presidente.

Se trata de una proposición, y el presidente está en el caso de cortar el incidente que preocupa á la Asamblea.

El Sr. PADIÁ insiste en que la Cámara manifieste su opinión acerca de la proposición que ha apoyado. El presidente tiene el derecho, antes de que se vote esa proposición, de decir unas cuantas palabras á las Cortes. El presidente ha creído que estaba en el deber de dejar hablar al Sr. Romero Robledo acerca de su proposición relativa á que se suspendiera por veinticuatro horas la discusión relativa á las reformas de Puerto-Rico, fundado en un documento presentado al Congreso. El presidente ha creído asimismo que debía dar lectura á la proposición del Sr. Padiá, completamente opuesta á la del Sr. Romero Robledo, dejando á su autor apoyarla.

Pero debe advertir á la Cámara, debe advertir á todos los señores diputados, antes de votarse la proposición, que el reglamento confiere al presidente el derecho de fijar los asuntos que deban estar á la orden del día. (Bien, bien.) El presidente no podría seguir ni un instante con dignidad en este puesto si consintiese que cada día se presentara una proposición, después de fijada la orden del día, para que la Cámara discutiese y acordase la manera de cómo la orden del día habría de cumplirse. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. PADIÁ: Pido la palabra....

El señor PRESIDENTE: Permitame V. S. concluir. Es la primera vez que se ha presentado una proposición de esta naturaleza, y no ha creído el presidente que siendo consecuencia dicha proposición de otra de diversa opinión, debiera negar á su autor el que la apoyara; pero debe advertir al mismo tiempo á la Cámara, que cualquiera que fuese la situación de esta y la del autor de una proposición semejante, el presidente no consentiría la discusión de ella; que para consentirla habría que cometerse una infracción del reglamento, y que inmediatamente dejaría este puesto, porque vería en ese hecho la demostración clara y explícita de que no merecía la confianza de los señores diputados que le habían traído aquí. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. PADIÁ: He manifestado ya que no tenía inconveniente en retirar la palabra inmediatamente, aplazando la cuestión uno ó dos días, pues lo único que yo exigía es que se conociera la voluntad de la Cámara; pero después del discurso del señor presidente, debo retirar la proposición, que no ha sido presentada en contra de la mesa ni del Gobierno, sino de una fracción de la Cámara que se opone á las reformas.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada la proposición; y al dar por ello gracias al Sr. Padiá, debo decir á S. S. que el presidente no le ha dirigido un ruego, sino que ha reivindicado un derecho que corresponde á la mesa.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobaron sin debate las actas de Badajoz. Continuó el debate sobre el dictamen de la comisión anulando la real orden que dispensaba del pago de una cantidad por lanzas y medias anatas al marqués de Bedmar.

El Sr. De Pedro rectificó.

El señor marqués de Sardoal combatió el dictamen de la comisión.

El Sr. Calderón Collantes lo defendió.

El señor marqués de Sardoal rectificó, y se suspendió la discusión para que se reunieran las secciones, levantándose la sesión.

Eran las cinco y media.

Continuando la sesión á las diez se entró en la discusión de los presupuestos, dándose lectura del voto particular del Sr. Fernandez Cusvas, en que se proponían varias reformas á diferentes capítulos de la sección sétima. Apoyó su autor, manifestando que las tres clases de ingenieros existentes no tienen derecho, solo por ser tales ingenieros, á ser empleados y pagados por el Estado, y pasando á tratar de las academias, dijo que son una rémora para el desarrollo de la ciencia; debiendo desaparecer, á juicio del orador, los 8,000 escudos que para las mismas se consignaban en el presupuesto. El señor ministro de Fomento rogó al Sr. Fernandez retirarse por entonces su voto, á pesar de hallarse conforme con su espíritu, y se levantó la sesión á las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—Varios diputados de la izquierda presentaron una serie de emiendas pidiendo una reducción del ejército mayor de la que pide el Gobierno.

Gran afluencia en el cargo legislativo con motivo de la interpelación de Julio Fabre sobre política interior.

Creese que Emilio Ollivier aprovechará esta ocasión para dar á conocer el programa definitivo del ministerio.

LONDRES, 21.—Lord Gladstone ha presentado á la Cámara de los Comunes un nuevo proyecto de ley ampliando el que presentó en la sesión del martes último, y mejorando la situación de los arrendadores de Irlanda.

(De la Agencia Havas.)

ROMA, 20.—Ayer tuvo lugar la apertura del carnaval.

Tranquilidad completa; hay pocos extranjeros.

La policía ha encontrado fijados en las esquinas algunos pasquines contra la infalibilidad del Papa.

PARIS, 20.—El *Parlement* publica un despacho de Nueva-York, fecha 19, en que dice que 40 filibusteros han desembarcado hace poco en la costa oriental de Cuba.

Han sido atacados inmediatamente por los españoles, que han matado á siete y cogido otros cuatro, que han sido fusilados en el acto.

El resto de la partida está huyendo.

PARIS, 21.—El emperador ha recibido al embajador de Rusia, teniendo con él una larga conferencia, manifestándole su satisfacción de ver las relaciones cada día más cordiales que existen entre el Gobierno del Czar y el Gobierno francés.

ROMA, 20.—El Carnaval ha empezado con orden, pero con poca animación.

La mayor parte de los extranjeros llegados para asistir á la apertura de la exposición han salido ya para Florencia y Nápoles.

La policía ha arrancado hoy muchos pasquines contra la infalibilidad del Papa.

La gran mayoría de Obispos alemanes de que nos hablan los periódicos liberales presentándose como enemigos furiosos de la infalibilidad y casi como de revolucionarios, comienza á desvanecerse. Ya hemos publicado la protesta del reverendísimo señor Ketteler, Obispo de Maguncia, contra el libro, declaración y afirmaciones del canónigo Dollinger y consortes. Hs aquí un documento análogo del reverendo señor Melchers, Arzobispo de Colonia, publicado por el periódico diocesano:

«Los periódicos y cartas particulares han traído aquí la noticia de que de diferentes puntos, y especialmente de la diócesis de Colonia, se han dirigido mensajes de adhesión al antes de la declaración publicada por la *Gaceta de Aushurg* (Dollinger), y relativos á la súplica de un gran número de Obispos, para que se definan dogmáticamente la infalibilidad del Papa.

Estas adhesiones se han esparcido y firmado con la presunción de que se obra de acuerdo con las opiniones y deseos de los Obispos alemanes, que se han abstenido de firmar aquella súplica; y en manera alguna es conforme á la realidad este modo de considerar la abstención. Pruébese sencillamente con solo observar que la proposición firmada por los Obispos (la contraria á la definición), se remitió al Papa, y fué publicada contra su voluntad y con disgusto suyo. Por lo demás, la declaración de la *Gaceta* contiene varias aseveraciones, con las cuales ningún Obispo puede estar de acuerdo. Las agitaciones provocadas por esta declaración y por los mensajes de adhesión, no son propias ciertamente para apoyar y responder á los deseos de los Obispos que no están por la oportunidad de la definición. Por el contrario, militan contra ellos: porque estas agitaciones, ponen en evidencia la oportunidad de una definición dogmática sobre esta doctrina.

Que los fieles, recordando las palabras que los Obispos reunidos en Fulda en la tumba de San Bonifacio les dirigieron, se abstengan de semejantes agitaciones, y que no se dejen influir por las opiniones y esfuerzos de diferentes partes; que esperen las decisiones del Concilio, con confianza en las promesas del divino Redentor, que ha prometido á su Iglesia la asistencia del Espíritu Santo para todos los tiempos, y que la ha dado una autoridad docente infalible; que las esperen con calma y con la voluntad, fundada en la verdad, de aceptarlas como decisiones del Espíritu Santo, y con la firme convicción de que no solo estarán exentas de todo error, mas también que la cuestión de oportunidad de la definición resuelta por la Divina sabiduría.

Roma, 9 de Febrero de 1870.—PABLO, Arzobispo de Colonia.

Así hablan hasta los Obispos que no están por la oportunidad; ¿qué podemos dudar ni temer los fieles?

El señor Obispo de Trento está enfermo en Roma de suma gravedad.

Confesando la inutilidad de los esfuerzos revolucionarios contra el Concilio, á vuelta de frases necias, con perdon sea dicho, escribe *El Telegrafo*:

«Nuestras correspondencias de Roma, si bien nos anuncian que efectivamente se ha tratado por algunos de crear dificultades al Papa, aseguran que se ha reecho en tales términos el espíritu del Concilio, que es muy difícil que las cuestiones tengan otra solución que la que indica el Padre Santo. También nos dice nuestro correspondiente que cuanto se diga sobre lo que pasa en las sesiones del Concilio es muy aventurado, porque el secreto se guarda religiosamente y porque tanto el Papa como los Padres del Concilio ponen todo su cuidado en que sus decisiones no se hagan públicas; añadiendo que Su Santidad ha manifestado á todos los Nuncios que ni aun para desmentir los hechos falsos, si alguno circula, se ocupen del Concilio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1870.

El señor secretario de la Junta Central carlista, nos comunica la nota siguiente de las Juntas constituidas en varios pueblos y aprobadas por la Central:

JUNTA PROVINCIAL DE CÁDIZ.—Presidente, Señor marqués de Valdeleiros.—Vicepresidentes, Señor marqués de las Escalinas.—D. Rafael Cabrera y Saavedra.—Señor barón de San Calixto.—Secretario, D. Angel Aragon y Burgos.—Vice-secretario, D. Manuel Barranco y Lopez.—Vocales, D. Antonio Rovira.—D. Rafael García Lopera.—D. Pedro Alcántara de Frevilla.—D. Rafael J. Barbero.—D. Miguel Melendo.—D. Rafael Fernandez de Córdoba.—D. Manuel Lopez Aguilár.—D. Antonio Alarcon y Gual.—D. Saturnio Gonzalez Frances.

JUNTA PROVINCIAL DE ASTURIAS.—Presidente, D. Domingo Diaz Caneja, diputado á Cortes.—Vicepresidente, D. Guillermo Estrada y Villaverde, diputado á Cortes.—Secretario, D. Santiago Argüelles Riva.—Vocales, D. Rafael Valdés, marqués del Real Transporte.—D. José María Cabanilles.—D. Gaspar Cienfuegos Jovellanos.—D. Bernardo Terrero.—D. Dionisio Menendez de Luarca.—D. Alejandro Menendez de Luarca.—D. Antonio Avila.—D. Lisardo Castañón.—D. Juan Valdés Monés.—D. Francisco de Sales Palacio.—D. Torcuato Hevia.—D. Manuel Fernandez.

(Se continuará.)

EL DOMINIO DE LOS CURAS.

Entre las innumerables sandeces que inventa la mala fé y repite la ignorancia en estos tiempos de general desprecupación, no es la menor la que tiende á imbuir en las gentes sencillas la idea de que una juiciosa restauración de los principios de orden y buen Gobierno, como nosotros la pedimos, pondría los destinos de la patria en manos del Clero, el cual, según suponen piadosamente los mansifinos liberales, solo pensaría en vengarse de los ultrajes que se le han inferido desde hace cuarenta años.

El entronizamiento de D. Carlos, dicen algunos de nuestros perspicaces publicistas de gaceta, sería el imperio del fanatismo, y por ende el dominio de los Curas, que en breve tiempo se harían dueños de vidas y haciendas, y alentados por el odio á la libertad y por la sed de venganza impondrían á España el yugo de la más horrible tiranía. Los que así se expresan son generalmente los progresistas, y aunque con esto está dicho qué autoridad tienen sus palabras y discursos, como quiera que entre los liberales el número de los progresistas es por desgracia bastante grande, no dejan de producir algún efecto los fatídicos pronósticos de los implacables enemigos del Clero. Y es cosa de ver, por cierto, cómo algunos incautos que hace treinta y cinco años que viven bajo la tiranía positiva de un sable y han servido de pantalla para que se enriqueciesen en pocos días mas de cuatro descamisados se asustan cuando oyen hablar de la influencia que tendrán los Curas el día de la reacción. ¡Pobres gentes! ¿Cómo se dejan engañar!

No comprenden que cuando se les habla de la dominación del Clero, de la saña de los Curas y de cosas por el estilo, unos, los más, se expresan así por rematada tontería, y los que no son tontos por distraer la atención del pueblo de otras dominaciones y de otras tiranías bajo las cuales le ha puesto el liberalismo. De la tiranía de las aventuras, por ejemplo, que unas veces adulando bajamente á los poderosos y otras fingiendo patriotismo y amor á las turbas, han logrado encaramarse á los primeros puestos de la milicia, y desde allí han tratado de corromper el ejército y degradarlo, convirtiéndole en arma de partido y en elemento de constante perturbación. De la tiranía de banqueros improvisados que después de enriquecerse con los bienes de las comunidades religiosas y con los bienes de los pobres y haciendo negocios á costa del Erario público, se han convertido en hombres políticos contribuyendo á formar y á derribar ministerios según las inspiraciones de su caja. De la tiranía de una plejada de abogados que á falta de pleitos ó buscando un medio de vivir más cómodo y menos trabajos se dedican á hacer la felicidad de la patria en los escaños de las Cortes y en las más encumbradas posiciones oficiales. De la tiranía, en fin, de tantos otros patriotas que ayer mataron el hambre con la sopa de los conventos, y hoy viven lujosamente sin haber tenido otro patrimonio que el presupuesto.

De esas y de otras muchas tiranías se pretende apartar la vista del pueblo cuando se le atemoriza mostrándole al espanto de la tiranía de los Curas.

¡La saña de los Curas! ¡El espíritu de venganza de los Curas! ¿En dónde está ese espíritu de venganza? ¿En dónde está esa saña? Por ventura si el Clero hubiera interpuesto á favor de una pasión política, que no existe, toda la influencia que le da su augusto ministerio, ¿no habrían corrido grave riesgo los Gobiernos liberales que han dominado á España en estos treinta y cinco años? Si pues el Clero no lo ha hecho, ó no tiene la influencia que se le atribuye, ¿no está animado de los malos sentimientos que suponen sus detractores. Y sea cualquiera de estas dos cosas; ¿qué razón hay para suponer que el día de la reacción ha de hacer el Clero lo que hasta hoy no ha hecho?

Si el Clero que tantas pruebas ha dado de virtud y de sufrimiento se dejase arrastrar por los móviles mundanos que impulsan á los que le injurian y calumnian, á lo que primero aspiraría sin duda alguna sería á recobrar los cuantiosos bienes de que la revolución ha despojado á la Iglesia, y ¿quién de buena fé puede suponer en el Clero semejante aspiración? ¿No ha renunciado ya la Iglesia á todo género de reclamaciones contra tan inicuo despojo? ¿En dónde, cuándo y cómo ha dado á entender la Iglesia ó su Jefe visible el Vicario de Jesucristo que piensa imitar la conducta de los Gobiernos liberales en el modo de cumplir los tratados entre las dos potestades?

Y si no mueve ni puede mover al Clero una razón de interés material tan poderosa como la indicada, ¿con qué fin y contra quién ha de ensañarse? ¿Cómo y de quién se ha de vengar? ¿Para qué la influencia? ¿Para qué ese dominio de que se le supone tan codicioso? Cosas hay que no merecen siquiera refutarse y no ha sido por cierto nuestro ánimo refutar las calumnias chocarrerías contra el Clero de que son principales inventores y propagadores los diarios progresistas.

Pero véase lo que son las cosas. Esos periódicos tan amigos de insultar al Clero y de zaherir á los Curas, son cabalmente los mismos que diariamente y con cualquier pretexto agotan el diccionario de elogios para ensalzar la virtud de tal ó cual Cura que se ha rebelado contra su Prelado ó que solicita una canongía por haber prestado desinteresados servicios á la causa de la libertad. Hay en España una docena de Curas que tienen, entre otras, la desgracia de que aparezcan continuamente sus nombres en las columnas de tales periódicos, y de que se les exhiba como modelos, unos porque predicán en la tertulia progresista, otros porque se han puesto al frente de los comités de su partido en las provincias, y otros, en fin, por otras cosas peores. Con estos no reza el canon progresista de que los Curas no deben mezclarse en política, estos no merecen ni siquiera una leve censura por haber conspirado en favor de la libertad. ¡Ah! Si todos los Curas halagasen las malas pasiones de los liberales; si todos los auxiliares en sus conspiraciones cuando están fuera del poder, ¿cuán de distinto modo hablarían del Clero los periódicos progresistas!

Cuando el general Prim después de su descabellada intentona de Enero del 66 quería ponerse á bien con todo el mundo, no se olvidó de dedicar al Clero un párrafo de preferencia en aquella famosa allocucion en que decía que estaba herrando el caballo para continuar la jornada. Y cuando el general Serrano y sus compañeros de rebelión no sabían aún qué fin podía tener el alzamiento de Cádiz tampoco se olvidaron de honrar al Clero en el célebre manifiesto que dieron á la nación. ¿Qué significa esto? Que si el Clero se hiciera cómplice de las iniquidades del liberalismo, el Clero sería muy bueno, si hubiera respondido á ciertas excitaciones que le hacían los emisarios de los emigrados progresistas en 1867, como respondió alguno que otro de cierta comarca que nosotros sabemos, el Clero español aunque se entrometiera en política sería el más evangélico del mundo, aunque en el fondo de su alma los liberales le despreciasen y se burlasen de él como lo hacen en ciertos momentos de expansión.

Comprendemos el juego, comprendemos la farsa, y el pueblo sabe qué se quiere cuando se habla de la terrible dominación de los Curas. No; la reacción justa, la restauración verdadera no es la tiranía, ni el dominio de una clase, por respetable que sea, no es el abuso de ninguna influencia, sino la protección y el respeto á todos los intereses legítimos, y nada más que á los legítimos.

PRELUDIOS.

Cada vez se señala más la profunda división que hay entre los revolucionarios. Y no es solo la diferencia de principios y doctrinas lo que los separa; es una antipatía invencible, un antagonismo irreconciliable, que en día, acaso no lejano, estallará con toda la fuerza de la cólera reconcentrada. Entre la unión liberal y los progresistas y demócratas, no existe más lazo que la conveniencia del momento, el propio interés, el egoísmo de partido. Por eso no es extraño que la conciliación sea y haya sido siempre una farsa. Ni la pueden establecer, ni lo desean tampoco.

Sabido es que el general Prim dijo en la reunión que los radicales celebraron el domingo, que amenazaba con un rompimiento con la unión liberal, contentándose con recomendar a los progresistas y demócratas la calma, para que nunca se dijera que ellos lo habían provocado. Esta creencia general entre los revolucionarios, de que es inminente un ruidoso rompimiento, hace que todos estén en guardia, y que el menor gesto, la menor acción, se interprete como la señal de alarma y el grito de guerra.

Como si esto no bastara, hay ahora varias cuestiones importantes en que se divide por completo la opinión de la mayoría: tales son la separación del Sr. Hoppe, ministro del tribunal de Cuentas, y la Constitución de Puerto-Rico. Los unionistas se muestran adversos al Sr. Becerra en el primero de estos asuntos, sosteniendo la incompetencia del ministro para remover los funcionarios de aquel tribunal; y por lo que se refiere a la Constitución de Puerto-Rico, ven en ella un motivo de hostilidad contra el Gobierno, y singularmente contra el ministro de Ultramar.

La cuestión del Sr. Hoppe ha dado origen a los rumores que han circulado sobre dimisión del Sr. Becerra, dimisión que hará definitivamente, si el voto de las Cortes le es adverso: la Constitución de Puerto-Rico ocasionó ayer una tempestad en la Cámara.

Al principio de la sesión el Sr. Cánovas del Castillo presentó una exposición firmada por 9,000 habitantes de la isla de Cuba, insulares y peninsulares, pidiendo que se aplazase el debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, asunto que, en las presentes circunstancias, juzgan, con muchísima razón, de gran trascendencia y gravedad. El Sr. Cánovas recomendó brevemente la petición presentada, y fundándose en ella el señor Romero Robledo, propuso á las Cortes el aplazamiento del debate sobre las citadas reformas políticas de Puerto-Rico.

Imprudente, en efecto, sería en las presentes circunstancias plantear en aquella isla una Constitución revolucionaria. Cuando nuestros hermanos están luchando heroicamente en Cuba por sofocar la rebelión, derramando su sangre por conservar á España la hermosa antilla, trastornada y perturbada por los aires liberales, llevar á Puerto-Rico las doctrinas y prácticas democráticas, sería aplicar fuego al combustible. ¿Tan faltos de entendimiento ó de patriotismo están los revolucionarios que no lo ven así?

Sin embargo, en las Cortes la pasión política todo lo absorbe y lo domina, y la ceguedad de partido ocasiona grandísimos males á la patria. En esto todos son lo mismo: unionistas, progresistas, demócratas, republicanos. Bastó ayer que fueran unionistas los que expusieran los justos y patrióticos deseos de los cubanos, para que el elemento radical se exaltara y se opusiera con tenacidad. Los unionistas habían hallado un pretexto de hostilizar á los radicales y estos respondieron fusos al ataque de los unionistas. Así fué que el Sr. Padiá presentó una proposición pidiendo que se discutiera inmediatamente la Constitución de Puerto-Rico, y al apoyarla, con una exaltación y vehemencia que rayaban en vértigo, dirigió furibundos golpes á la unión liberal, y llegó hasta negar resueltamente á los cubanos el derecho de petición, acriminándolos duramente por haber acudido á las Cortes.

Quien así habla y procede presume de demócrata, y necesita, sin embargo, que el Sr. Cánovas le advierta que todos los españoles tienen el derecho de petición al rey y á las Cortes. Y no es obstáculo el que muchos de los firmantes de Cuba tengan armas, pues las tienen para combatir á los rebeldes y defender la integridad de la patria; y en todo caso, nadie puede negarles el derecho de ciudadanos, y como tales, no como soldados, han acudido á las Cortes á pedir el aplazamiento de la Constitución de Puerto-Rico.

Durante estos debates y rectificaciones á que dieron lugar, había en la Cámara un desorden y un ruido incomparables: los oradores eran interrumpidos incesantemente con gritos, protestas y murmullos, y algunos momentos la confusión llegó á tumulto. Tomaba parte en ella la minoría republicana, atizando la discordia entre radicales y unionistas, y aplaudiendo al Sr. Padiá; quien más de una vez se deja arrebatar de la pasión, atacando á la unión liberal de

tal manera, que el mismo Sr. Ruiz Zorrilla puso correctivo á sus palabras.

Después de todo, la discusión fué estéril. A ruegos del ministro de Hacienda—único que se hallaba presente, pues los demás estaban reunidos en consejo—y por las enérgicas reclamaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, los Sres. Romero Robledo y Padiá, retiraron sus contradictorias proposiciones: de manera que sin resultado alguno práctico, la sesión de ayer hizo ver la división, el antagonismo, el encono que hay entre unionistas y radicales, pudiéndose augurar por ello, que, como dice *La Política*, vendrá pronto la gran catástrofe.

Los rumores de que la unión liberal se prepara á dar un golpe de mano en favor de Montpensier, de acuerdo quizás con el general Prim, no deben estar completamente destituidos de fundamento cuando *La Política*, burlándose de la nueva organización que quiere darse la mayoría radical para contrarrestar la influencia de los unionistas, dice que la conciliación, rompiéndose ó no ahora, quedará prendida con afilones hasta el día de la gran catástrofe, que no debe estar lejos, si no mienten todas las señas.

¡El día de la gran catástrofe! ¿Qué día va á ser ese? ¿Aquel en que la unión liberal repitiendo sus hazañas del 36 y del 68 levante de nuevo la bandera de la insurrección militar y quiera imponernos al nieto del que saludó con la sonrisa en los labios la livida cabeza de su cuñada madame Lamballe, cuando se la presentaron los degolladores del 92 clavada en una pica? Pues ese día, en efecto, puede ser el de la gran catástrofe, pero de la gran catástrofe de la unión liberal.

No ha pasado el tiempo en balde, y ya todos hemos tenido ocasión de conocer las mañas de ese partido inquieto y posado de furor gastronómico, para que le sea tan fácil como otras veces hacer burla de la proverbial paciencia del pueblo español. Búrlase en buen hora de los progresistas, que ciertamente no son dignos de considerarse como enemigos serios; confíen en que repartiendo con ellos la privanza de Montpensier, llegarán á inutilizarlos; pero cuiden de que no resuene en los aires el grito nacional de fuera franceses y afrancesados! con el cual la noble Asturias ha dado una lección severa á los unionistas y á su candidato.

El día en que ese grito suene, y sonará pronto si no mienten todas las señas, cuente la unión liberal con que su fin se ha decretado por la Providencia, y que entonces, sin mutuo acuerdo, y solo por un natural movimiento de patriotismo, el primero que se arroje á combatir contra el francés, sea el que quiera, verá en derredor de sí á todos los buenos españoles dispuestos á derramar su sangre por la honra y la dignidad de la patria.

No le ha parecido bien á *La Iberia* que nosotros excitásemos á los industriales, comerciantes y obreros á que, abandonando las filas de la revolución, viniesen á reforzar las nuestras; y el argumento que presenta á aquellas clases se reduce á decir que nosotros queremos el monopolio y que á causa de esto, en las épocas del despotismo y de la Inquisición no había ni comercio, ni industria, ni arte, ni ciencia en España.

Como *La Iberia*, á fuer de progresista, no sabe una palabra de historia, es disculpable su ridícula acusación al despotismo inquisitorial. Si ha habido en España comercio, industria y prosperidad material en tiempo del oscurantismo, digan los reinos de los tres *ominosos* Borbones, Felipe V, Fernando VI y Carlos III de donde datan nuestras mejores carreteras, nuestros mejores monumentos, nuestra marina, nuestra industria, nuestro comercio y hasta las pocas colonizaciones que se han hecho en nuestro despoblado país, como la Carolina.

Esto lo sabe cualquiera que haya salido de la historia, como sabe que entonces se fundaron nuestras mejores academias, *verbi gratia*, la de la lengua y la de San Fernando. Respecto del arte y la ciencia sofocados por las hogueras de la Inquisición, ahí están los grandes poetas, los Calderones y Lope, los grandes pintores, los Murillos y Velázquez, los grandes sabios, los Vives, los Sotos, los Granadas, que si no pueden compararse con Sagasta y Ruiz Zorrilla, al menos son la admiración de propios y extraños.

Resulta, pues, que la historia viene en nuestro apoyo cuando decimos que el arte y la ciencia, la industria y el comercio hallarán verdadera protección y amparo bajo el Gobierno católico que nosotros defendemos. *La Iberia* lo niega, ¿qué le hemos de hacer? Ella tiene poetas *cancanescos*, pintores caricaturistas y sabios como Araujo.

¡Vaya Vd. á competir con estos géneos del progreso!

Mientras en Barcelona los retirados de guerra acuden á los cuarteles á pedir las sobras del rancho para con ellas sostener sus escasas fuerzas, harto debilitadas por la sangría vertida en los campos de batalla y por el ayuno forzoso que el Gobierno les

impone; mientras que Oviedo presencia avergonzados escenas parecidas á las de Barcelona, Madrid contempla con asombro, indignación y escándalo el repartimiento de medio millón de reales entre varios periódicos revolucionarios que fueron suspendidos por el Gobierno de doña Isabel II.

Nuestros lectores saben que las Cortes, pródigas en demasía en esto de premiar servicios revolucionarios, votaron la indemnización de un millón de reales á las empresas de esos periódicos sin contar con que el Tesoro estaba exhausto, y que el Sr. Figuerola tendría que buscar esa cantidad arrastrando nuestro escaso crédito por los suelos ó quitando el pan de la boca á muchos infelices. Pues bien, á consecuencia de esta ley, acaba de repartirse entre algunas empresas periodísticas medio millón de reales, de los cuales, han correspondido 70,000 á *La Democracia* y 90,000 á *La Iberia*.

El reparto de esta especie de botín no ha podido hacerse con mas oportunidad. Que haya dinero para premiar á periodistas, y no se encuentre para evitar que se mueran de hambre ó poco menos los militares retirados, es una muestra de imparcialidad y justicia que España no podrá olvidar nunca, y que la coloca por debajo de las repúblicas americanas, que no han llevado tan lejos su polaquismo. Polaquismo, si, y del género más repugnante, porque hasta ahora los periódicos habían sido premiados con destinos, pero hoy no bastan empleos, sino que es preciso darles dinero, mucho dinero, y sobre todo el dinero que el Estado necesita para obligaciones del momento, para evitar conflictos vergonzosos y conservar la existencia á multitud de familias que no tienen otro recurso que el sueldo insignificante que reciben del Gobierno.

Si otros hombres hubiesen dado un espectáculo semejante, porque el mismo no hay partido en España capaz de darlo sino el progresista, sus periódicos nos habrían atronado los oídos con las voces de inmoralidad, desvergüenza, cinismo, etc., etc.; pero nosotros no hemos de imitarles, si bien debemos exponer al pueblo y á las mismas clases militares la conducta de los revolucionarios, quienes, tratándose de cobrar del presupuesto, pierden la chaveta, como vulgarmente se dice, y no cuidan siquiera del buen parecer ó de cubrir las apariencias.

¡Y aún nos reiremos los reaccionarios de oír llamar *gloriosa* la revolución de Setiembre! ¡Aún habrá español que no pida con instancia el reinado de Carlos VII, quien con la fuerza del derecho y de la justicia ponga orden en España, y la limpie de ese enjambre de políticos que no tienen otro cargo que turbar la paz de los pueblos para vivir y prosperar á costa de la miseria pública.

Que venga, si, que venga Carlos VII; pero que venga pronto: el mal es grave y el remedio urge.

Según *El Tiempo*, ayer mañana, «una gran masa de gente del pueblo aplaudía estrepitosamente en el Prado, ante el monumento del Dos de Mayo, á un ciudadano de lengua barba, que excitaba á los obreros á pedir trabajo y á apoderarse de la fortuna que les *sobra* á los ricos, si el trabajo no se les proporcionaba.»

El pueblo español es incapaz de seguir el consejo del ciudadano de lengua barba, y lo ha probado repetidas veces con su conducta verdaderamente admirable.

Desde que rige el sistema liberal en España, el pueblo no ha visto otra cosa que ataques al santo derecho de propiedad por parte de los Gobiernos, y hoy mismo se están vendiendo en la provincia de Soria como nacionales, bienes que no pertenecen al Estado.

El pueblo, sin embargo de tan continuos y malos ejemplos y peores consejos, se mantiene sano porque es católico. El día que pierda la fe será otra cosa: ténganlo entendido los ricos.

Tiene gracia en boca de *El Sufragio universal* la siguiente pregunta con que termina el párrafo que dedica á la manifestación que ayer hicieron, y hoy tratan de repetir algunos trabajadores de Madrid:

«¿Qué géneo maléfico se ha apoderado de nuestros trabajadores?»

El mismo que se apoderó de todos los revolucionarios antes de Setiembre, con la diferencia de que los unos lograron ó están en vísperas de lograr su objeto, y otros ven todavía lejos el día de la dicha.

¿Qué se predicaba al pueblo para lanzarlo á la revolución? Que con ella acabarían sus penas. Y sin embargo, hasta ahora el pueblo sólo ve que han concluido las penas de los predicadores, no las suyas, y aspira á que concluyan, ó lo que es lo mismo, á que se les cumpla la palabra.

Esto explica la manifestación de ayer, la de hoy y la de mañana, como explica igualmente, por qué las primeras víctimas del pueblo verdaderamente alborotado suelen ser sus ídolos.

Dícese que el señor ministro de Gracia y Justicia se propone establecer el orden en

el personal dependiente de su ministerio, lo cual prueba el desorden que allí reina.

Uno de los proyectos del ministro es formar un escalafón de jueces y magistrados. También se anuncia que se proveerán por oposición algunas plazas de oficiales y auxiliares, tanto del mismo ministerio como de la dirección del registro de la propiedad.

Con permiso del Sr. Montero Ríos, creemos que estos rumores no tienen fundamento. En épocas como la presente, en que todo se sacrifica á la política, no puede darse un solo paso por la senda de la buena administración. Los diputados y las elecciones son por regla general incompatibles con la justicia en materia de empleos. Y sin elecciones ni diputados, ¿qué sería de la situación revolucionaria?

Los interesados en la sucursal de la Caja de Depósitos de Bilbao, á quien no se devuelve sus capitales ni aun se les paga los réditos del año próximo pasado, según lemos en *El Irurac-bat*, pueden consolarse de los perjuicios que se les iroga sabiendo que si no hay dinero para restituirles los ahorros que confiaron al Gobierno, este en cambio lo tiene de sobra para repartir miles de duros entre algunos periódicos por voluntad de las Cortes Constituyentes.

Si acaso esta noticia no basta á consolar á los bilbaínos, consideren que son libres, que la libertad siempre ha costado cara á las naciones y no apelen.

Con razón poníamos ayer en duda que se rompiera tan inmediatamente como se anunciaba la conciliación de los partidos monárquico-liberales. Todo parecía estar dispuesto para este fin: los ejércitos combatientes presentáronse ayer en las Cortes lanza en ristre y calada la visera; aguardábase con impaciencia la señal del combate, y después estaban los espectadores á no perder ripo del espectáculo, cuando hé aquí que el Sr. Cánovas presenta una exposición de nueve mil cubanos pidiendo que se aplazase la discusión del proyecto de Constitución para Puerto-Rico.

Un documento de tal especie produce ó no produce, según las circunstancias y el temple de los diputados, el efecto de aplazar la discusión del asunto á que se refiere; pero no estaban seguros los unionistas de que acomodase á los señores suspender la discusión del proyecto constitucional antes mencionado, y presentaron por medio del Sr. Romero Robledo una proposición en que terminantemente se pedía el susodicho aplazamiento.

Parecióle bien al señor ministro de Hacienda lo que pedía el Sr. Romero Robledo, pero no le sucedió lo mismo á los que no están al cabo de ciertas habilidades parlamentarias, ó no querían que se usase ayer de tales habilidades. Así es que en contra de la proposición del Sr. Romero se presentó otra del Sr. Padiá, diputado puertorriqueño, pidiendo que se procediese inmediatamente á la discusión del proyecto constitucional.

Y vean Vds. lo que son las cosas, el señor Padiá, que tantas ganas tiene de enviar á su país una Constitución que haga libres á sus habitantes, se empeñó ayer en negar á los cubanos el simple derecho de petición que han tenido en todos tiempos los súbditos de la monarquía española.

En fin, los unionistas se salieron con la suya, y aunque muchos radicales refunfuñaron no se puso á discusión el proyecto de Constitución de Puerto-Rico. ¡Aun vive la conciliación!

Pero ¿qué diría el Sr. Becerra, que con el fin de parar el golpe que le amenazaba por lo del Tribunal de Cuentas, pidió que ayer mismo se discutiera la Constitución de Puerto-Rico? Parece que el ministro de Ultramar no ha quedado en muy buen lugar; parecemos que ha hecho el papel de víctima sacrificada en aras de la conciliación. Y al interesado ha debido parecerle lo mismo, puesto que ayer tarde se dijo que el Sr. Becerra anunció su propósito de salir del ministerio, dando esto lugar á que anoche se hablara mucho de trisís, suponiendo algunos que desahar el ministro de Ultramar no saldría solo, sino que le acompañaría por lo menos el Sr. Echegaray, ministro de Fomento. *La Correspondencia* supone que la cuestión de la crisis quedó arreglada en Consejo de ministros del siguiente modo: el señor Becerra continuaría en su puesto de ministro, y el Gabinete apoyaría el voto de la mayoría de la comisión en lo relativo al Tribunal de Cuentas. Pero *La Epoca* dice con cierta socarronería, que en la reunión que celebraron anteayer los unionistas no se creía que fuera cosa seria la dimisión del Sr. Becerra. ¡Habrá comedia igual!

El Imparcial dice poco ó nada de la crisis ó supuesta crisis, pero manifiesta su creencia de que por ahora no se romperá la conciliación, y nos dá la noticia de que se atribuye gran importancia al Consejo de ministros que ha de celebrarse hoy bajo la presidencia del regente. El resultado de ese Consejo dará á entender si son ciertos los rumores que han circulado acerca de la mala impresión que le había hecho el estado de la política al volver de su expedición á Andalucía.

Resumen: la conciliación no se ha roto aún, porque el Gobierno y su bravo presidente temen la enemistad de los unionistas.

Según dijimos, en la junta celebrada anteayer por los unionistas, fué objeto principal del debate una proposición del Sr. Romero Robledo. *La Epoca* dice que el joven diputado unionista, que hoy no tiene destino alguno, indicó que la unión liberal estaba en el caso de significar su actitud independiente renunciando sus puestos los diputados de dicha fracción que están empleados todavía.

Comprendemos que no se tomará acuerdo alguno, como dijo ayer *El Imparcial*. El punto es demasiado peliagudo para resolverlo sin gran meditación y sin maduro estudio. Atentar contra el estómago es gravísimo.

Con pena y con vergüenza hemos leído en *El Imparcial* las siguientes líneas:

«La congregación de la iglesia protestante de Madrid ha ganado, según nuestras noticias, el premio de 25,000 francos ofrecido por la congregación de Ginebra como premio de propaganda, y que debía adjudicarse á una de las congregaciones protestantes de varias ciudades de Portugal, España é Italia.

Esta cantidad ha sido destinada á aumentar los recursos que se están reuniendo en Madrid para construir un templo protestante.

La congregación protestante de Madrid cuenta hoy con una capilla en la calle de la Madera baja, otra en la de Lavapiés con una sucursal en la de la Cabeza, por ser insuficiente el local, y otra recién establecida en la calle de la Libertad.

Cada capilla tiene además establecida una escuela de niños de ambos sexos, una asociación de beneficencia domiciliar y enfermería. En el barrio de las Peñuelas tienen también establecida una escuela.

Y sin embargo de todo esto, no ha ocurrido ninguna de las perturbaciones que nos anunciaban ciertos periódicos.

Esperamos que el resultado será que el Clero católico estará á la altura de su misión, y comprenderá que las doctrinas deben defenderse con la persuasión, con el buen ejemplo, con una gran ilustración en el personal del Clero, y apartándose de todo completo de las luchas políticas, dedicándose á su verdadera y única misión, la predicación de las máximas y la doctrina del Evangelio.»

Suponemos que las noticias que dá *El Imparcial* respecto de la propaganda protestante serán exageradas, y aun tenemos motivos para creer que los esfuerzos de los sectarios se estrellan contra la fe profunda de este católico pueblo. Pero es evidente que ellos cuentan con grandes recursos monetarios, merced á los cuales fundan escuelas y asilos de beneficencia; medios que son, por cierto, más eficaces que la erección de capillas y oratorios al diablo.

En vista de tan grave peligro, nosotros nos permitimos excitar el celo de todos nuestros hermanos en la fe verdadera de Jesucristo para que con la palabra, con el escrito, con las obras benéficas y con recursos semejantes á los que emplean nuestros enemigos se ponga remedio á la gangrena de la heregia que hoy se extiende por el cuerpo de la sociedad española al amparo de la revolución de Setiembre.

No nos entreguemos, por Dios, á una vana confianza, y pongámonos todos á las órdenes del Clero, del Clero que debe ir siempre á la cabeza de estas grandes cruzadas contra el error, la heregia y la impiedad, si han de ser fecundas en buenos resultados.

Que la predicación sea hoy más frecuente y más meditada que nunca; que el culto de nuestras iglesias tenga, si es posible, doble atractivo; que la enseñanza de la religión cunda por todas partes; que las buenas obras se multipliquen; en una palabra, que la abnegación y el sacrificio sean las fuerzas que oponamos al oro miserable de esos mercaderes de conciencias que viene á corromper á los incautos y á los infelices en nombre de un Evangelio que no es el de Jesucristo, que no es el Evangelio sellado con la preciosa sangre de los mártires.

Como quien no dice nada, *El País*, que pasa por recibir inspiraciones del Sr. Topete, publica hoy un sueto recordando que al constituirse el actual gabinete se convino en que se entregaría por completo á la formación de las leyes orgánicas sin abordar la cuestión de monarquía ni provocar otros independientes de la organización de la administración pública.

«No debe, pues, añadir, en nuestro concepto ser motivo de crisis la violación de un pacto que, entre hombres formales y serios, no se comprendería.»

¡Hombre! Esto parece que es atribuir poca formalidad y menos seriedad al Sr. Becerra.

¿Será posible que *El País* esté inspirado por el Sr. Topete?

Porque el tiro va derecho al ministro de Ultramar, pero de rechazo hiere á sus colegas.

El Sr. D. Federico Salido, al presentarse de nuevo candidato en Ciudad-Real, donde obtuvo poco tiempo há un triunfo moral inapreciable, dirige á los manchegos las siguientes espresivas palabras, dictadas por un corazón verdaderamente carlista:

«Llamados á las urnas pocos días há, luchásteis valerosamente, votando, bajo mi modesto nombre, por el triunfo de los principios e instituciones que se hallan simbolizados en la persona del Sr. D. Carlos de Borbon y de Austria de Gste.

«Se proclamó vencedores á los contrarios, aunque nuestra fué la victoria; y, gracias á un ardid liberal, nuestros diputados no pudieron manifestar al mundo desde la tribuna los excesos y abusos de los falsos victoriosos, y de que el elemento testamento, entre otros pueblos, Poblete, Herencia y Miguelterra.

«Otra vez se nos llama á la lucha, y otra vez me habéis designado para honrarne con vuestros sufragios.

«Cumplido ahora con un gratísimo deber dándoles las gracias por la prueba de simpatía que me habéis dispensado en la primera ocasión; y respecto á la presente, me creo obligado á recomendaros encarecidamente que despeguéis, dentro de la ley, todo el ardor y decisión característicos en los valientes hijos de la Mancha; y ya comprenderéis que no os hablo así en consideración á mi humilde persona, sino á la alta significación política que hoy más que nunca tienen las elecciones de Ciudad-Real.

«La victoria debe ser nuestra, porque estamos en inmensa mayoría.

«Si abusos y coacciones diesen á nuestros adversarios un triunfo artificial, ¡no importa! en su aparente victoria estaría su derrota.

«Y en esa derrota, disfrazada de victoria, se vería una vez más que si se nos llama á la lucha, al acudir á ella se nos ligan las manos; quedando con esto justificada la necesidad en que se nos pone de romper las ligaduras.

«Ya sabéis la fórmula que condensa todas mis aspiraciones, y que ciertamente es también la vuestra: sirvaos de enseña en la lucha.

«Por Dios y por la patria. ¡Viva Carlos VII, rey legítimo de España!

Madrid 18 de Febrero de 1870.—Federico Salido Baydes.

Según *El Pueblo* en el asunto del tribunal de Cuentas las Cortes adoptarán el voto particular del Sr. Ruiz Gómez.

Un periódico presenta al Sr. Rívero en oposición con el Sr. Zorrilla en la cuestión Becerra, y sospecha que venza el presidente de las Cortes, contrario al ministro de Ultramar.

Hay quien dice que el Sr. Moret sucederá al Sr. Becerra. Hoy por hoy no tienen fundamento estos rumores.

El Pueblo niega que el partido republicano esté dividido en el asunto del tribunal de Cuentas.

Según *Las Novedades* los españoles residentes en Oliveira do D. Juan (Portugal) han hecho una manifestación contra el cónsul nombrado últimamente por el Gobierno de Madrid.

Un diario revolucionario supone á los carlistas de Málaga entretenidos en buscar nuevos nombres á las calles para el día en que triunfe nuestro partido.

«Si habrás creído el diario que esto cuenta, que los carlistas somos liberales y perdemos el tiempo en estas nimiedades?

Varios periódicos hacen especial mención de un rasgo de valor en que se distinguió el capitán de artillería, D. Samuel Sánchez Salvador en el encuentro que tuvieron en 1.º de Enero con los insurrectos cubanos.

El Sr. Salvador, acorralado á balazos su caballo, muerto un capitán que mandaba una pieza y heridos un teniente que mandaba otra y muchos artilleros, se quedó casi solo á diez metros de distancia de la trinchera enemiga, teniendo que hacer el oficio de soldado y aguantando un fuego horrible, del cual salió al fin con un brazo atravesado por una bala y varios balazos en la ropa.

Dice *El Puente de Alcolea* que merced á un aviso dado por un carabiniere se ha impedido que se verificase en Málaga un alijo por valor de muchos miles de duros, en cuya empresa parece estaban comprometidas gentes de valer de la capital y de Vélez-Málaga. Lo más grave del caso, según el citado periódico, es que al parecer resultaban prevenciones sobre las autoridades civil y económica de aquella provincia.

Si hemos de creer á *El Tiempo* también los estudiantes de medicina parece que se han pronunciado por una cuestión interior del colegio.

Dice *El Puente de Alcolea* en su última hora que hoy debía publicar *La Iberia* una carta del duque de Montpensier remitida, al parecer, desde Alhama al director de dicho periódico. *La Iberia*, sin embargo, no publica hoy el documento montpensierista; no sabemos si por falta de espacio.

Refiriéndose *El Puente de Alcolea* á la insistencia de los jornaleros en repetir hoy la manifestación de ayer, observa que mientras estos piden trabajo, la empresa del ferro-carril de Malpartida no puede organizar lossayos por falta de brazos. Esto hace sospechar á dicho periódico si la manifestación de que se trata habrá sido acaso preparada por personas ajenas al trabajo.

Nos escriben de Quintana de la Orden que al pasar los carlistas sentenciados á Cartagena por dicho punto fueron magníficamente obsequiados por nuestros amigos, quienes en todos los pueblos por donde aquellos han pasado los han colmado de obsequios y atenciones, llevando á los últimos límites su entusiasmo y cariñosa solicitud.

Ha fallecido en Plasencia el Sr. D. Vicente de Silva; vicepresidente del último Congreso. — R. I. P.

Dice un periódico que el Sr. González Encinas piensa proponer á las Cortes que se haga obligatoria la enseñanza para la instrucción primaria.

Un periódico de Lisboa da la noticia de haber salido de aquella capital, con dirección á Oporto, el Sr. Marfori.

La comisión que ha de dar dictamen sobre el suplicatorio del juez de Buenavista de esta capital, pidiendo permiso para procesar al señor diputado D. Cruz Ochoa, se compone de los señores Rubio, Calderón y Herce, Prefumo, Muzquiz, Vinader, Sorri y Vildósola.

El voto particular de los Sres. González Marro y Silveira (D. Francisco), dice así:

«Habiéndose reservado las Cortes, art. 58 de la Constitución, la facultad de nombrar y separar los ministros del tribunal de Cuentas del reino, sin hacer excepción ninguna de las salas que lo constituyen, solo las Cortes pueden proceder á la separación ó confirmación de los actuales ministros, ó nombramiento en su clase, de otros nuevos, así para la sala de Indias, como para las demás de aquel cuerpo.

«Palacio de las Cortes, 20 de Febrero de 1870.

El voto particular del Sr. Ruiz Gómez propone que las Cortes dicten la disposición siguiente: «Como lo prescrito en el párrafo 5.º del artículo 58 de la Constitución del Estado no puede tener aplicación hasta que decretada y sancionada por las Cortes la ley orgánica del Tribunal de Cuentas, dicten las mismas las reglas convenientes para el nombramiento de sus ministros, el Tribunal de Cuentas del reino continuará rigiéndose por la ley de 25 de Agosto de 1851, hasta que esta se derogue ó se reforme por las Cortes.

Los ministros de Hacienda y Ultramar darán sin embargo, cuenta á las Cortes para su confirmación, de los nombramientos y separaciones que hagan de ministros de dicho Tribunal con arreglo á las prescripciones de la mencionada ley.

Dice *La Correspondencia* de anoche que el Consejo de ministros que empezó antes de la sesión, duró casi toda la tarde, si bien no con la permanencia de todos los ministros. En este Consejo parece que se siguió tratando de la cuestión del dictamen y votos particulares relativos á los ministros del tribunal y de la indicada dimisión del Sr. Becerra. «Con tal motivo, añade, se han abordado otras cuestiones anteriores y en porvenir, que han sido y pueden ser origen de un rompimiento en las filas de la mayoría. De aquí ha nacido el rumor de que la crisis podía hacerse extensiva á otros ministros á más del Sr. Becerra, y como es consiguiente, por motivos distintos del que ocasiona la salida de este.

El Consejo volvió á reunirse después de sesión para continuar discutiendo sobre la cuestión de crisis. Esta, sin embargo, parece resuelta, según el diario noticiario, continuando en su puesto el Sr. Becerra y apoyando el Gabinete el dictamen de la mayoría de la comisión sobre la acordada del Tribunal de Cuentas.

Según *La Epoca*, son muy contradictorias las noticias que circulaban en el salón de conferencias respecto de la dimisión del Sr. Becerra. Los tres ministros cimbrios, dice, han celebrado una reunión. La versión más autorizada es que el de Ultramar ha amenazado con la dimisión; pero no la ha presentado todavía. Es opinión bastante general que el conflicto no llegará á formalizarse, á pesar de las declaraciones hechas por el general Prim en la reunión de los radicales.

Y sin embargo, añade dicho periódico, no falta quien asegure que se han hecho indicaciones á los Sres. Rodríguez y Ruiz Gómez para sustituir al Sr. Becerra.

Respecto del Consejo de ministros, dice *La Epoca* que en él se acordó dejar íntegra á la Cámara la cuestión del Sr. Becerra, y que el voto de la Asamblea sobre el dictamen ya presentado acerca de la comunicación del Tribunal Mayor de Cuentas, decidirá la permanencia ó la salida del ministro de Ultramar.

Por lo demás, añade que esta cuestión ha quedado completamente eclipsada por la de reformas ultramarinas.

La Política trata de desvanecer los rumores de crisis que han circulado, manifestando que el haber hecho el general Prim responsable al ministro de Ultramar del acto relativo al Tribunal de Cuentas que se discutía, dió lugar á que los diputados disidentes se creyeran en libertad de votar como mejor les pareciese, y el Sr. Becerra en el caso de anunciar verbalmente su dimisión al presidente del Consejo.

«Con tal motivo, continúa, se ha dicho hoy que la dimisión estaba presentada y que el señor Rívero y el Sr. Echegaray seguirían el ejemplo del ministro de Ultramar; pero no sólo no ha presentado ninguno de ellos su dimisión, sino que en el Consejo de ministros de esta tarde se ha acordado que no debe hablarse siquiera de la del Sr. Becerra, á no ser que el acuerdo de las Cortes fuera contrario á este.

Presentados ya los dictámenes de la mayoría y la minoría de la comisión, y habiendo quedado esta tarde sobre la mesa el voto particular del Sr. Ruiz Gómez, mañana ó pasado se discutirá este asunto y las Cortes decidirán lo que estimen más conveniente.

Entretanto, cuanto se dice ó diga sobre crisis y salida de estos ó los otros ministros es tan prematuro é infundado, como cuanto se habló ayer acerca de la inminencia del rompimiento de la conciliación.

Este rompimiento podrá venir más ó menos pronto; pero no es el momento más oportuno de provocarlo aquel en que los progresistas y radicales se hallan profundamente divididos en la cuestión misma que se pretende hacer sirva de pretexto para el rompimiento con la unión liberal.

Según dice un periódico, los emigrados republicanos españoles Caimó y Ocon han sido conducidos por la policía francesa hasta la frontera de Italia. Parece que Caimó, al recibir la orden de expulsión, contestó que nada le importaba, puesto que dentro de dos meses se encontraría en España en situación bien diferente.

Un despacho de Lisboa, dice un periódico, anuncia que la partida de miguelistas que se había levantado en Mogador Tras-os-Montes, había sido atacada por las fuerzas del ejército lusitano, quedando bastantes sublevados fuera de combate, y veinte y siete prisioneros en poder de las tropas.

Según leemos en *La Epoca*, se ha hecho efectiva la mitad del millón de indemnización concedida á la prensa suprimida en 1866. *La Iberia* ha percibido, según parece, por su parte 90,000 reales, 70,000 *La Democracia*, y proporcionalmente los demás periódicos agraeciados.

«Qué enseñanza tan elocuente para los pueblos!

Las sesiones en su reunión de ayer tarde autorizaron la lectura de cuatro proposiciones de ley: una eximiendo de responsabilidad á los ayuntamientos y diputaciones que hayan establecido arbitrios sobre consumos; otra sobre repartimiento de las cantidades que sea necesario incluir para los gastos en los presupuestos municipales; otra pidiendo una pensión de gracia, y otra sobre mercancías declaradas en Santander hasta Noviembre de 1868.

La proposición apoyada y retirada por el señor Romero Robledo en la sesión de ayer, dice así:

«Pedimos á las Cortes que atendiendo á la gravedad de la exposición que dirigen á las mismas los españoles que en Cuba vierten su sangre en defensa de la patria, se sirvan aplazar la deliberación sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

La firmaban con el Sr. Romero Robledo los señores marqués de Figuerola, Merelles, Navarro y Rodrigo, Barreiro, Ayala y Alarcón.

Contra esta proposición firmaron otra, que se retiró también después, los Sres. Padial, Soler, Arquiaga, Gastón, Godínez y Soriano, en la cual se pedía que «se declarara urgente la discusión del proyecto de Constitución de Puerto-Rico, empezándose, por consiguiente, á discutir inmediatamente.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Ha sido nombrado comandante de marina y capitán del Puerto de la Habana D. José Montijo, capitán de navío de primera clase.

«Ha sido agraciado con la cruz de Carlos III. libre de gastos, D. Cayetano Pasalobos, promotor fiscal de Béjar.

«Esta tarde ha fallecido el Sr. D. Manuel

Yañez de Rivadeneira, director que fué de la Caja de depósitos y de consumos.

«El señor gobernador de Madrid publicará un bando fijando las reglas que, conforme á la Constitución, deben presidir á toda manifestación pública.

«Hoy ha ocurrido un lance desagradable entre un redactor de *El Imparcial* y otro de *El Diario Español*, en la sala contigua á la tribuna de periodistas.

«Hoy ha dado el ministro de Hacienda las órdenes oportunas para que se abonen los jornales á los operarios de las obras del canal de Loroya, á petición del ingeniero director de las mismas, Sr. Moret.

«El sábado salieron del banderín de Madrid para Cádiz 52 voluntarios procedentes de los cuerpos de esta guarnición con destino á la isla de Cuba, para cubrir las bajas de aquel ejército. En el correo del 15 se embarcaron otros 200 de la misma procedencia, y en el depósito de bandera de la Coruña están esperando vapor para Cádiz más de 100.

Dice anoche *La Epoca* sobre la reunión celebrada por los unionistas:

«La reunión celebrada anoche por los unionistas fué motivada por la que los radicales celebraron en la misma tarde y por el señalamiento en la orden del día de la Constitución de Puerto-Rico. Como respecto de este proyecto la unión liberal tenía tomado acuerdo, y como es opinión de todas las personas conocedoras del estado de las provincias ultramarinas que lo urgente es acabar la lucha, la unión liberal se dio de la concordancia con que eran atendidas las quejas de algunas personas de ideas avanzadas y excitó el celo de los señores diputados presentes para que tomaran una parte activa en los debates, remediando en lo posible los lunares de dicha ley fundamental.

La reunión se enteró también del voto particular de los Sres. González Marrón y Silveira en la proposición referente al Tribunal de Cuentas, voto que obtuvo un asentimiento unánime.

Aquí había terminado la conferencia, si el Sr. Romero Robledo no hubiera indicado que la unión liberal estaba en el caso de significar su actitud independiente, renunciando sus puestos los diputados de dicha fracción, que están empleados todavía. No aconsejaba el señor Romero Robledo que se alterara la marcha política, pero creía que al decoro de su partido convenía una actitud de todo punto independiente. La indicación ocasionó algún debate. Dijose algo parecido á lo que por la tarde había manifestado el general Prim, á saber que los radicales no debían tomar la iniciativa en el rompimiento, y esto mismo sostuvieron por la noche los unionistas, con lo cual se demuestra qué pobres razones tiene la conciliación.

También hemos oído que en la reunión no se creía que fuera cosa seria la dimisión del señor Becerra.

Según *El Tiempo*, en la reunión que tuvieron los radicales el domingo en la noche, parece que dijo el general Prim que él no provocaba la disidencia; pero que si la unión liberal persistía en ella, estaba dispuesto á aceptar el combate en todos los terrenos, cuanto más pronto, mejor.

Dice un periódico moderado que en la reunión unionista del domingo, el Sr. Ríos Rosas prometió presentar cuanto antes su dimisión de presidente del Consejo de Estado.

La Correspondencia da cuenta anoche del rumor que tomó la manifestación de los jornaleros reunidos ayer en el Prado:

«La manifestación se dirigió después al ministerio de Fomento, y de este punto á la calle del Barquillo, donde habita el Sr. Echegaray, á quien la comisión directiva manifestó los deseos de los manifestantes. El ministro de Fomento ofreció á los obreros poner sus deseos en conocimiento del Gobierno y de las Cortes y la comisión se volvió á dirigir al Prado, donde el señor Quiriones y otros individuos volvieron á usar de la palabra, tanto para manifestar á la reunión lo que había dicho el señor ministro de Fomento, como para encarecer nuevamente el orden y leer la exposición que entregaron después á las Cortes.

A las dos de la tarde llegó el señor gobernador á poner en conocimiento de la junta directiva que no podían continuar reunidos por no haber solicitado el permiso correspondiente, y que por tanto les rogaba que se disolviera la reunión, tanto más cuanto que no podían llegar reunidos hasta el palacio de las Cortes por impedirlo el art. 55 de la Constitución.

Los manifestantes ofrecieron no continuar reunidos, y el señor gobernador, accediendo á los deseos de la junta directiva, les concedió permiso para que mañana á las doce puedan reunirse en la cuesta de Arenos, donde la comisión podrá dar cuenta á los obreros de las gestiones que hayan hecho en el día de hoy.

La exposición de los jornaleros dice así: Á LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Con el mayor respeto y la debida consideración, los que suscriben, en representación de las clases trabajadoras, exponen lo siguiente: Considerando que el trabajo es nuestro único patrimonio y que hay más de 40,000 obreros y otras tantas familias pereciendo de hambre por falta de este.

Suplican á las Cortes Constituyentes resuelvan, con la premura que requiere el caso, la cuestión social, facilitando todos los medios que estimen convenientes para liberar los hijos del trabajo de una muerte segura y á la patria de graves conflictos.

Observa anoche *El Tiempo* que el regente del reino sólo fué recibido en la estación por el subsecretario de Estado, el director de telégrafos y varios escribientes. Verdaderamente nada tuvo de solemne el recibimiento.

Parece, según *La Política*, que el presidente y ministros del Tribunal de Cuentas tienen extendidas sus dimisiones para presentarlas á las Cortes en el caso de que estas aprueben el dictamen de la mayoría.

Dice *El Pueblo* que entre los progresistas, algo alterado en la Tertulia, se ha recibido con alborozo la idea de un próximo y definitivo rompimiento con la unión liberal. «Pero es el caso, añade, que suena bien á sus oídos el anunciado divorcio de algunos elementos de la fracción de los cimbrios. ¿Por qué será esto? Sin duda por envidias de su mérito, virtud y sabiduría: los cimbrios se habían abrogado demasiado pronto las atribuciones de mentores de los progresistas.

Esos son siempre los móviles de los partidos revolucionarios.

Tal es la indignación que entre los americanos ha causado el asesinato del Sr. Castañón, que el periódico defensor más ardiente de los filibusteros, el *Heraldo*, anatematiza este crimen en los siguientes términos:

«Ayer ocurrió en Cayo Hueso un hecho vergonzoso: fué asesinado D. Gonzalo Castañón,

director de un periódico que se publica en la Habana, y otros varios salieron heridos. Según nuestros informes, el asesinato del Sr. Castañón fué un acto de los más cobardes, y los cubanos que en el tomaron parte, son los únicos culpables de esa tropelia. Se encaminaron al hotel, en cuyo pórtico se hallaba el Sr. Castañón, y lo atacaron con armas de fuego. Se defendió cuanto pudo, pero hubo de sucumbir al número. Aunque no aprobamos la conducta del Sr. Castañón, al venir al suelo americano con el ilícito objeto del desafío, condenamos enfáticamente el modo tan cobarde con que fué asesinado, que tal es, ni más ni menos, el nombre que el caso merece. También protestamos contra el hecho de que haya quienes vengan á nuestras playas á promover desórdenes y á cometer asesinatos. Esperamos que todos los que han tomado parte en el presente serán debidamente castigados.

La Esperanza publica una carta en que se desmiente el hallazgo de cuatrocientos fusiles, que según los diarios revolucionarios, fueron descubiertos en los montes de Erraz, y que se haya visto recorriendo una sola pareja de la Guardia civil. Así son la mayor parte de las noticias que sobre conspiraciones publican los diarios situacioneros.

Recordarán nuestros lectores que á mediados de Noviembre fué atropelladamente detenido el respetable Sacerdote D. Joaquín Gil en la estación de Calatayud en el momento en que iba á subir al tren.

Encerrado en un calabozo de Pamplona, trasladado luego á Zaragoza y sufriendo graves disgustos físicos y morales, ha logrado al fin probar su inocencia y ser puesto en libertad una vez sobrelleada la causa.

Damos la enhorabuena á nuestro amigo el señor Gil por el término de sus padecimientos, debidos á la incomparable virtud de los derechos individuales.

No deja de ser grave la noticia que *El Imparcial* da anteayer en las siguientes líneas:

«Al retirarse ayer tarde de ejercicio una compañía del primer batallón de la milicia ciudadana del distrito de la Inclusa, se le agregó un numeroso grupo de gente que había estado merienda en el canal, y que empezando por dar vivas á la república federal y mueras á los monárquicos, llegó hasta impedir la marcha de la compañía, pretendiendo algunos individuos apoderarse de las armas de los voluntarios.

Habiendo hecho alto en las inmediaciones á la fábrica de cigarros para esperar á que pasara el grupo, las agresiones á los voluntarios se redoblaron, por lo que se vió obligado el capitán á mandar que armasen bayoneta, en cuyo acto intentó un individuo apoderarse del fusil del corneta, que rechazó al agresor dándole un culatazo que le derribó por tierra. Inmediatamente fué llevado el herido á la casa de socorro y el corneta á la prevención de la alcaldía, donde lo entregó el capitán de la fuerza ciudadana. El grupo se disolvió al romper las compañías.

El Imparcial añade que de quedar impune este acto de desconsideración á la milicia ciudadana, seguirían otros más graves quizá, que darían lugar á un serio conflicto.

La Gaceta de hoy publica la ley fecha 20 de Febrero sobre canales de riego, y los trámites que deben seguirse para conceder su construcción.

He aquí las personas que han constituido la junta católico-carlista de Tales:

Presidente, D. José María Martínez. — Vicepresidente, D. Juan Ortells Badesués. — Vocales, don Juan Granell y Martí. — D. Vicente García y Martí. — D. José Pallarés y Martí. — Secretario, don Vicente Gil y Pallarés.

Todos los laboradores hacendados, que no han pertenecido á ningún partido.

Por lo visto hay empeño decidido de que alguna temerosa empresa venga á legitimar el clamoreo de la prensa revolucionaria sobre planes y conspiraciones carlistas, y los aprestos y planes de gobierno mismo; y lo que sería más sensible, á contener, sino á inutilizar, el maravilloso movimiento de organización carlista que donde quiera se observa. Creemos así, al ver que también el *Tradicional de Valencia*, secundando nuestros consejos, amonesta á los carlistas valencianos á que desoigan las sugerencias de los titulados agentes de nuestra causa que recorren aquella provincia, habiéndoles de descabelladas intenciones, las cuales, conocido su objeto, deben ser rechazadas con indignación por nuestros amigos.

El Alto Aragón, de Huesca, parece que tiene sobre sí dos denuncias de injuria y calumnia; y según el mismo periódico, piden otras dos sobre *El Progreso* de aquella ciudad. Por lo visto, los radicales han desenterrado aquellas temibles mordazas con que Narvaiz y González Brabo hacían enmudecer á la prensa.

Según vamos en un diario valenciano, ha sido reforzada la guarnición de dicha ciudad con el primer batallón del regimiento de infantería inmemorial del Rey, procedente de Albacete.

Dice *El Norte* de Girona que, según rumores, no se entregarían las cédulas electorales hasta que se hubiesen presentado las relaciones juradas relativas al impuesto personal. La entrega de estas cédulas en Girona va picando ya en historia.

El correspondiente madrileño del *Buscalduna* reconoce al cabo que si es cierto que los carlistas se organizan, no lo es menos que no tratan de hacer demostración alguna en el campo de la fuerza. En cuanto á la llegada del duque de Montpensier á Alhama, manifiesta que en efecto nada se sabe respecto de ella, pero se presume que estará allí, con lo cual parecía demostrar el poco crédito que daba entonces á los asertos sobre el particular de *La Correspondencia*, periódico muy simpático á dicho correspondiente.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 1.º de Febrero.—Hoy llegó de Cayo Hueso el vapor *Lavaca* con la bandera á media asta, trayendo á bordo los restos de D. Gonzalo Castañón. El cadáver será embalsamado y se está haciendo preparativos para el entierro. Se va á abrir una suscripción á favor de sus hijos.

CAYO HUESO, 2.—El consulado español tiene guardia por la noche. Los cubanos no han hecho más demostraciones, pero las autoridades están sobre aviso.

Hoy llegaron de Matanzas el vapor de los Estados-Unidos *Severn*, y los monitores *Dictator* y *Sanguis*.

HABANA, 2.—Hoy al medio día se verificó el entierro de Castañón. El acompañamiento tardó dos horas en pasar por un punto dado, y es el más numeroso que se ha visto jamás en esta ciudad.

El capitán general anunció hoy al público que tomaba bajo su especial protección los hijos del finado.

El asesinato de Castañón continúa siendo el tema general de las conversaciones.

Los voluntarios de Matanzas, excitados por lo que ocurrió en Cayo Hueso, se reunieron en la plaza pidiendo á Acevedo y Hernández que están presos por haber escondido armas en sus casas. Los voluntarios dieron gritos y dispararon las armas al aire. El gobernador se presentó y pronunció un discurso pacífico, pero rehusó entregar los prisioneros. Los voluntarios se diseminaron por la plaza y por la mañana se retiraron á sus casas sin hacer ninguna demostración.

Esta mañana llegó el *Morro Castle*.

HABANA, 3.—Ayer noche fueron muertos dos hombres en esta ciudad.

La suscripción para los hijos de Castañón aumenta con rapidez.

Los españoles están muy indignados por el asesinato de Castañón. De todas partes de la isla vienen noticias de demostraciones contra los cubanos.

El capitán general envió un despacho á los voluntarios de Matanzas en que les dice que si toman la venganza darán una pobre idea del Gobierno que defienden, y les aconseja que se limiten al cumplimiento de su deber y á la conservación del orden, como guardianes que son de la autoridad.

CORREO DE HOY.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Chambery, de quien han dicho los periódicos liberales que había firmado la petición contra la definición de la infalibilidad, ha dirigido una carta á el *Univers* en que leemos lo siguiente:

«Yo no he firmado ningún *Postulatum*, ni en pró ni en contra de la definición de la infalibilidad. Cuento enteramente con la sabiduría del Concilio, y estoy dispuesto á creer lo que decida.

Este nuevo mentis dado á los revolucionarios, les probará por otra parte que no porque algunos Obispos se hayan abstenido de firmar la petición de la definición, son enemigos de ella. Así lo dice también terminantemente el Sr. Arzobispo de Colonia. Los revolucionarios han creído que todos los que no habían firmado eran adversarios de la definición, y no es así: fundados motivos hay para creer lo contrario.

Leemos en *El Telégrafo* de París:

«La disolución de la Cámara continúa ocupando la atención de la prensa francesa, y llama la atención de los algunos periódicos á quienes se les considera en buenas relaciones con el Gabinete, hayan soldado la especie de que la Cámara, elegida bajo la inspiración de La Forcade, no es la llamada á prestar su apoyo á un Gabinete parlamentario: es esta una manera indirecta de abogar por la disolución, pero la disolución se defiende: nuestras noticias particulares nos permiten asegurar que no es por lo menos inminente la disolución.

—El emperador, que se halla ya completamente restablecido, ha celebrado anoche una larga conferencia con el príncipe Napoleón, á la que asistieron también M. Ollivier y el conde Daru. Según oímos á última hora en el casino Imperial, en esta entrevista quedó completamente decidido que no se procedería á la disolución del Cuerpo legislativo, á no ser que una circunstancia imprevista hiciera necesaria esta medida.

Dícese que el su tan ha sido víctima de un nuevo atentado contra su persona, frustrado también esta vez. Un ceratense ha disparado contra él una pistola, cuyo proyectil ha roto los cristales del carruaje sin causar más estragos. El agresor ha sido preso.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

En la sesión de esta tarde nada importante ha ocurrido hasta el momento de ajustar el presente número. Como sucede al día siguiente de haberse reunido las secciones, varios diputados han apoyado varias proposiciones, entre ellas una otorgando pensión á la viuda de un liberal. Ya se vé, ¡somos tan liberales! Lástima que no seamos igualmente ricos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 21.—Cuerpo legislativo.—Presidencia Schneider.—Todos los ministros están en su banco.—Una afluencia enorme está llenando las tribunas.

Julio Fabre pronuncia un brillante discurso moderado en la forma, violento en el fondo, atacando á la administración actual.

Dice que no está inspirado por ningún pensamiento de ambición personal: «tenemos la obligación y el derecho de saber, dice, si los hombres que han sido llamados para componer el gabinete del 2 de Enero sirven á la nación ó bien si siguen sirviendo al poder personal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 22 1/4.
El 3 por 100 francés, á 73-55.
El 3 por 100 exterior, id., á 26 3/8.
El 4 1/2 por 100, id., á 104-50.
El 5 por 100 italiano, á 55-30.

LONDRES, 21.—Consolidados ingleses de 92 1/2 á 56.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-25 y 20; pequeños, 23-53 y 60; á plazo, 23-25, 15 y 20 fin cor. fr.; 23-25 fin próx. fr.
Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-05 y 23-00; no publicado, 22-90 p.
Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 26-40 y 26-00; á plazo, 28-40 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99-50 p.

